



Tiempo de lectura: 2 min.

[Laureano Márquez P.](#)

Es el título de la primera encíclica del papa León XIV. La traducción no contempla dificultad: «Magnífica humanidad», una invitación a darle centralidad a la esencia espiritual humana en esta época de tanta complejidad.

Una encíclica es una especie de carta que el papa nos dirige a todos los católicos para orientarnos, algunas veces sobre temas teológicos, otras, como es el caso, sobre desafíos culturales y tecnológicos que toca afrontar.

Esta primera de León XIV tiene como motivación asuntos trascendentes en estos confusos tiempos que vivimos, como, por ejemplo: la velocidad que ha tomado nuestra vida con el vertiginoso avance de la tecnología y concretamente con el tema de la inteligencia artificial, la pérdida de criterio propio y reflexivo sobre los aspectos esenciales de nuestra naturaleza y la reducción de todo lo humano a un exclusivo cálculo material de ganancia económica, entre otras inquietantes materias.

Como la encíclica es bastante larga, le he pedido al ChatGPT que me escribiera este artículo porque tenía prisa en opinar sobre el tema y así mover el algoritmo.

Habemus exitum, esto es lo que me escribió:

León XIV, la inteligencia artificial y el riesgo de convertirnos en electrodomésticos inteligentes

En su encíclica Magnifica Humanitas, León XIV aborda uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo: la inteligencia artificial. Lejos de adoptar una postura alarmista o entusiasta, el Papa plantea una pregunta fundamental: más importante que lo que pueden hacer las máquinas es decidir qué tipo de seres humanos queremos seguir siendo.

La encíclica parte de una constatación evidente: la humanidad nunca había tenido tanto poder tecnológico. Sin embargo, tampoco había estado tan expuesta a delegar decisiones fundamentales en sistemas cuya lógica apenas comprende.

León XIV no está preocupado porque un robot vaya a convertirse en Papa –al menos no todavía–, sino porque las personas terminen pensando y actuando como si fueran máquinas.

Utilizando la imagen bíblica de la torre de Babel, León XIV compara la actual revolución digital con una sociedad obsesionada por la eficiencia, el control y los datos, donde la persona puede quedar reducida a una simple estadística.

Porque, seamos honestos, vivimos tiempos extraños. Los teléfonos saben dónde estamos, las plataformas saben qué queremos comprar antes de que lo sabemos nosotros y los algoritmos parecen conocer mejor nuestros gustos musicales que nuestros propios amigos. Algunos incluso consultan más veces al chatbot que a su párroco, a su médico o a su suegra. Y eso ya es decir mucho.

La encíclica también cuestiona el enorme poder de las grandes empresas tecnológicas y recuerda que el progreso no debe medirse únicamente por la productividad o la rentabilidad. Frente a una cultura que busca optimizarlo todo, el Papa reivindica la fragilidad, la libertad y la dignidad humanas.

Más que ofrecer soluciones técnicas, Magnifica Humanitas invita a una reflexión ética: ¿queremos que la tecnología esté al servicio de las personas o que las personas terminen adaptándose a la lógica de las máquinas?

Como alternativa a la «Babel digital», León XIV propone la imagen de la reconstrucción de Jerusalén, una comunidad basada en la colaboración y el bien

común.

En definitiva, la encíclica recuerda que el verdadero desafío no es si las máquinas llegarán a pensar como nosotros, sino si nosotros seguiremos actuando como seres humanos.

Hasta aquí GPT, vuelvo yo: solo para recordarles que no olviden seguirme en todas mis redes y darle muchos likes a este escrito para monetizarlo.

Gracias.

Laureano GPT Márquez P.

X: [@laureanomar](#)

Laureano Márquez P. es humorista y politólogo, egresado de la UCV.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)